



Revista Iberoamericana de Derecho, Cultura y Ambiente



Edición N°8 – Diciembre de 2025

Capítulo de Geopolítica y Relaciones Internacionales

www.aidca.org/revista

EL PELIGRO VIENE HACIA NOSOTROS: LA CONFRONTACIÓN EEUU/OTAN – RUSIA EN LA PERSPECTIVA 2025 – 2030

Sergio Skobalski¹

Héctor Agustín Arrosio²

¹ Doctor en Relaciones Internacionales, Máster en Planeamiento Estratégico y en Estudios Internacionales de Terrorismo y Corrupción; Licenciado en Estrategia y Organización. Egresado de la Universidad de la Defensa Nacional de los EE.UU, donde cursó la Maestría en Estudios Estratégicos en el Air and Space War College y el US Army Command and General Staff College. Asimismo, es egresado de la Universidad de la Defensa Nacional de la República Popular China donde cursó estudios la Maestría en Estudios Estratégicos y de Defensa. Analista y conferencista internacional. Docente e investigador científico. Es autor de numerosos artículos en revistas científicas y portales nacionales y extranjeros especializados en geopolítica, estrategia y defensa. Ex-Vicedecano de la Facultad del Ejército. Actualmente es Director de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (orientación en conflictos armados, misiones de paz y desarme), y profesor de posgrado en distintas universidades.

² Magister en Ciencia Política por la Facultad de Derecho y Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Desde 1980 se especializa en la Política de Defensa de los Estados Unidos. Investigador en el equipo dirigido por el General José T. Goyret donde fue publicado su primer artículo especializado: “El componente militar del Pacto de Varsovia” en Armas y Geoestrategia, nro 6, mayo de 1983. Docente en la UNMDP entre 1984 y 1986. Es autor de numerosos artículos en revistas científicas y portales nacionales.



El nuevo Secretario General de la OTAN, Mark Rutte, comenzó su gestión con una consigna contundente que define un diagnóstico y una actitud estratégica: “el peligro viene hacia nosotros” anticipa el escenario de 2025, y su proyección en el corto plazo ante la expectativa de la amenaza militar de Rusia contra Europa.

Este clima de urgencia ante un peligro inminente es compartido por el Reino Unido y por las potencias militares que, dentro de la estructura de la OTAN, son denominadas “el triángulo de Weimar”: Francia, Alemania y Polonia. En tanto que los Estados del Báltico (Lituania, Estonia y Letonia), junto Noruega y los nuevos ingresados a la OTAN, Finlandia y Suecia se despliegan en actitud de confrontación en los dominios de la guerra híbrida: ciberguerra, guerra de información y preposicionamientos alistados para una inminente guerra de contacto militar directo con Rusia, en el frente que articula tres espacios: Ártico– Nórdico- Báltico.

La percepción del peligro inminente por parte de la OTAN se fundamenta en tres conceptos de interpretación estratégica: el fracaso de la disuasión convencional que se evidenció en la invasión de Rusia a Ucrania en 2022; la estrategia nuclear declaratoria del Kremlin y sus manifestaciones concretas en 2024; y las estimaciones del real Orden de Batalla Ruso en función de una Guerra en Gran Escala contra la OTAN ante una crisis desencadenante en el corto plazo, trascendiendo la guerra local Rusia-Ucrania.

La “guerra de los cinco días” contra Georgia en 2008, el escenario de la guerra híbrida en el este de Ucrania desde 2014, la captura sorpresiva de la península de Crimea, la intervención militar en Siria entre 2015 y 2018, las maniobras aeronavales en el Ártico con proyección al Mar de Barents y al Atlántico Norte, y los continuos golpes de ciberguerra contra los Estados Bálticos, se evidenciaron como una coordinada estrategia de proyección militar de Rusia en función de planes secretos de contingencia con objetivos que vulneraban la línea de la OTAN entre Noruega y el Mar Negro. Entre 2019 y 2020 se detectaron maniobras propias de una “preparación de ambiente operacional” mediante infiltraciones de agentes secretos con fines de reunión de información y sabotajes, encubiertos en oleadas masivas de supuestos refugiados sirios e iraquíes en las fronteras de Rusia con Noruega y Finlandia, con la estimación fundada de que se trataba de operaciones



de la Dirección de Inteligencia Militar rusa (el GU, ex GRU).

En 2019, EEUU y la OTAN decidieron elevar el nivel de disuasión convencional en los dos grandes Comandos Combinados/Conjuntos de la Alianza Atlántica: el Comando Aliado de Transformación (ex Comando Aliado del Atlántico: ACLANT/SACLANT) y Comando Aliado de Operaciones (ex Comando Aliado de Europa: ACE/SACEUR). Las decisiones se basaron en tres modelos de disuasión. El primer modelo de disuasión convencional se manifestó entre 2019 y 2021 con el refuerzo de dos centros de gravedad: en el frente Nordeste se estructuraron cuatro Fuerzas de Batalla en Estonia-Letonia-Lituania-Polonia; en el frente Sudeste desde posiciones en Rumania y el Mar Negro se reforzó la asistencia militar a Ucrania. El segundo modelo se denominó “Fuerzas Dinámicas” en el cual se cruzaron dos variables: a) aumento cuantitativo de ejercicios militares de la OTAN, b) aumento secuencial de la proximidad de los mismos sobre las fronteras con Rusia. Mayor número de ejercicios militares a menor distancia con Rusia. En esta aplicación práctica se destacó el Ejercicio *Steadfast Defender* 2021 en el cual la OTAN desplegó 9.000 efectivos de 20 países.

El tercer modelo consistió en el “Despliegue de Fuerzas Ligeras” y se materializó en septiembre de 2021 en Ucrania. Tal el Ejercicio *Rapid Trident*, donde actuaron fuerzas combinadas del Ejército Ucraniano junto a 6.000 efectivos del Equipo de Combate de la Brigada *Stryker* 81 de la Guardia Nacional de Washington, del Equipo de Combate de Infantería de la Brigada Aerotransportada 173 de los EEUU (con asiento en Vicenza, Italia), junto a una Fuerza Multinacional de la OTAN y de la estructura de seguridad euroasiática Socios para la Paz.

Cinco meses después, Rusia lanzó su “operación especial”, una invasión a gran escala contra Ucrania, evidenciando el fracaso de los tres modelos de disuasión convencional aplicados. La hipótesis inferencial propone que Rusia estimó que sus expectativas de éxito militar se maximizaban, ya sea en una ofensiva que permitiese ocupar territorio en una guerra corta, o aplicando capacidades adaptativas para una guerra de desgaste de larga duración que ni Ucrania ni sus apoyos en la OTAN estaban en condiciones de sostener.

Siguiendo la estrategia de disuasión según el modelo “Fuerzas Dinámicas”, por



iniciativa de los EE. UU. se realizó en Moldavia el Ejercicio *Rapid Trident* 2023, en la frontera entre la OTAN y el Espacio de Batalla Rusia-Ucrania. Mientras que, en el tercer año de la guerra entre Rusia y Ucrania, y precediendo a los consensos logrados en la Cumbre de julio de 2024, la OTAN desarrolló entre febrero y mayo el Ejercicio *Steadfast Defender* 2024, movilizando 90.000 efectivos de 32 países miembros de la alianza. Se trató del ejercicio más importante de la OTAN desde el *Reforger* 1988 donde se desplegaron 125.000 efectivos. En el *Steadfast Defender* 2024 se proyectaron dos ejes estratégicos-operacionales principales: 1) la proyección de las Flotas de Ataque del Atlántico (*Strikfltlant*) directamente hacia los accesos al Mar de Barents y el Ártico; 2) la proyección continental de las principales Fuerzas Terrestres, especialmente de los ejércitos de EE. UU., Reino Unido y Alemania hacia las líneas de contacto de los Teatros de Operaciones Nordeste y Sudeste con Rusia, realizando maniobras en Noruega, Suecia, Finlandia, los Estados Bálticos, Polonia y Rumania. El *Steadfast Defender* 2024 tuvo la magnitud de un despliegue pensado para una guerra en gran escala entre la OTAN y Rusia. El segundo indicador de amenaza es la posición declaratoria, enunciada desde un principio por el Presidente Putin, del curso de acción retenido de una respuesta nuclear por parte de Rusia ante la amenaza de sufrir daños inaceptables. Los coeficientes considerados inaceptables de “daño disuasorio” y de “amenaza a la infraestructura crítica” de Rusia se establecieron en el 30 por ciento del poder económico y militar y el 10 por ciento de la población, según uno de los estrategas históricos del Ministerio de Defensa: Andrei Kokoshin. Los mismos constituyan el umbral a los niveles de “amenaza de uso” y “ataques de demostración” instancias iniciales en la escalada hacia un conflicto con armas nucleares no estratégicas, o Conflicto Nuclear Limitado, en la Doctrina Militar vigente hasta 2024. Dicho umbral fue situado en coeficientes menores en la Nueva Doctrina Nuclear elaborada por el Consejo de Seguridad Nacional, aprobada por Vladimir Putin en noviembre de 2024. Ambos niveles, “amenaza de uso” y “ataque de demostración” han sido transitados en noviembre de 2024, por las declaraciones explícitas de Putin y referentes del nivel de las decisiones políticas del Kremlin, la Duma y el Consejo de Seguridad, al enviar un mensaje a la opinión pública mundial sobre las capacidades para lanzar



ataques nucleares contra las ciudades de Europa. La decisión de esta estrategia nuclear contra-ciudades quedó validada por el “ataque de demostración” con un misil hipersónico *Oreshnik*, equipado con cabezas de guerra de reentrada múltiple, en este caso sin carga nuclear, contra un blanco estratégico militar en la ciudad ucraniana de Dnipro. Esta exhibición de intenciones y capacidades integran la línea demarcatoria para el uso o no uso de armas nucleares expuesta en la clásica tesis de la “ruptura del fuego” desarrollada por Alain Enthoven (1965), citado por Bernard Brodie, Henry Kissinger y Thomas Schelling. Base de la postura de la “ventaja del primer ataque nuclear” contra blancos en Europa, sostenida por uno de los estrategas más escuchados por Putin: Sergei Karaganov.

El tercer indicador de amenazas lo constituye la estructura de fuerzas de la que se despliega el orden de batalla ruso frente a la OTAN y EEUU. La base de la misma deriva de la actualización doctrinaria realizada los generales Andrei Sterlin, A.A. Protasov y S.V. Kreidin. Los mismos integran la Dirección de Operaciones, del Estado Mayor General, bajo la jefatura del General V. Gerasimov, y prescriben dos conjuntos principales de operaciones estratégicas para afrontar una guerra en gran escala contra EEUU y la OTAN: Operaciones de las Fuerzas Estratégicas de Disuasión y Operaciones de las Fuerzas de Propósito General. Las mismas se aplican a los cinco Comandos Operacionales Conjuntos rusos con sus respectivas Zonas de Responsabilidad: Comando Este, Comando Central y los tres Comandos Estratégicos Conjuntos que enfrentan la línea de la OTAN: Comando Norte, Comando Occidental y Comando Sudoccidental.

En Ucrania solo se han realizado, hasta 2025, Operaciones de las Fuerzas de Propósito General, centradas en las Fuerzas Terrestres y en la “aviación frontal” de la Fuerza Aeroespacial rusa. Las Operaciones de las Fuerzas Estratégicas de Disuasión, constituyen el gran desafío en el escenario de una guerra futura a gran escala.